

**MÁS ALLÁ DEL PENSAMIENTO
DETERMINANTE: EL PENSAMIENTO
REFLEXIONANTE**
(Sobre Viernes o los limbos del Pacífico de M. Tournier)

Rebeca Maldonado*

Colegio de Filosofía. Facultad de Filosofía y Letras
Universidad Nacional Autónoma de México
México, D.F.
rmaldo@colmex.mx

Pero había un doble saber: por una parte saber de la razón que domina; y de otra, un saber, un decir poético del cosmos, de la naturaleza, como no dominable (María Zambrano, Hacia un saber sobre el alma).

Resumen

«Más allá del pensamiento determinante: el pensamiento reflexionante» busca explorar el poder metafórico y por lo tanto creador del pensar. A través de una novela de Michel Tournier *Viernes o los limbos del Pacífico* concluyo que el sujeto se fundamenta o construye su identidad de manera mítico-poética. Y que esa posibilidad se abre para cada ser humano, pues es una posibilidad propia del lenguaje. El texto busca ir más allá del pensamiento que valida lo que es medible, calculable y comprobable para dar con el modo de ser metafórico y simbólico del ser humano.

* Rebeca Maldonado posee licenciatura, maestría y doctorado en filosofía. Imparte enseñanza de las asignaturas Introducción a la Filosofía y Filosofía de la Historia. Entre sus publicaciones destacan: *Nietzsche: creación y sacrificio* en revista *Theoria* de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. *Así habló Zarathustra: una subversión de la temporalidad* en revista *Signos Filosóficos* de la Universidad Metropolitana Iztapalapa. *Nietzsche y Heidegger: acercamiento filosófico a los alimentos modificados genéticamente* en revista *Theoria*. *Virtudes de la hermenéutica filosófica: Un homenaje a Hans-Georg Gadamer* en revista *Intersticios* de la Universidad Intercontinental. *La temporalidad en el corazón de la hermenéutica* (Sobre Dilthey, Heidegger y Nietzsche) para el libro colectivo *Hitos fundamentales de la hermenéutica*, UNAM-2002. *Sobre una posible solución a la disolución de la diferencia mundo sensible y mundo inteligible en el mundo de los útiles* para las Memorias del I Congreso Iberoamericano de filosofía política y ética, Universidad de Alcalá de Henares. *Líneas para la interpretación de la razón poética*, libro colectivo «Vocación por la sombra», México, Editorial Edere, 2003. *Filosofía y ocaso*, libro colectivo «Perspectivas nietzscheanas», UNAM-2003.

Palabras claves: Pensamiento determinante, pensamiento reflexionante, fundamento mítico poético, metáfora, símbolo, desutilización de las cosas.

BEYOND DETERMINISTIC THOUGHT, REFLEXIVE THOUGHT

Abstract

“Beyond deterministic thought, reflexive thought” seeks to explore the metaphoric, and therefore creative power of the act of thinking. Through Michel Tournier’s novel *Vendredi ou, Les limbes du Pacifique* (Friday or the other Island) I conclude that the subject establishes or builds-up its own identity in a mythical-poetical way. And this possibility is open for every human being, for it is intrinsic to language. The text struggles to reach out farther than the thought which validates what is measurable, assessable or provable, to unveil human being’s metaphorical and symbolic self.

Key words: determinative thought, reflexious thought, poetic and mythic foundations, metaphor, symbol.

Introducción

Según la *Crítica de la razón pura*, el conocimiento fundamentado es aquel que determina intuiciones mediante conceptos y que sólo mediante ese procedimiento los conceptos tienen significación. Pero, ¿el conocimiento científico, el conocimiento que enlaza efectos y causas, resume o sintetiza las posibilidades de significación del espíritu humano? En este espacio se propone a la experiencia estética o a la captación estética de objetos como el paso necesario para sondear todo un ámbito de experiencias que escapan a la experiencia objetivante, calculadora y determinante, propia del discurso científico. Por lo mismo, también en estas páginas se intenta defender o dar lugar a un pensamiento que llamaré: pensamiento reflexionante. En general llamo pensamiento reflexionante a toda forma de expresión discursiva o plástica que sobrepasa y trasciende los límites del concepto y encuentra en las imágenes, en las metáforas, en los mitos, una forma de sondear la experiencia humana, sin solicitar jamás a tales formas de expresión su comprobación o verificación. Ante estas formas de expresión ocurre como una aceptación o una adhesión inmediata de nosotros mismos a lo que así se expresa. Por lo tanto, existen ámbitos de la experiencia humana que, ajenas al criterio de lo verificable y comprobable, a la servidumbre de la literalidad, instauran una suspensión del

poder terrestre pero que a la vez justifican nuestra existencia en este ámbito de lo condicionado y empírico.

Un ejemplo

Estas ideas se ofrecen al tener en mente no sólo la experiencia de la obra de arte sino la captación estética de objetos. Según creo, ambas ocurren por un proceso de des-utilización de las cosas, por un tránsito de lo útil, del poder terrestre y del mundo visible a un mundo transfigurado, donde se cruza lo sensible y lo suprasensible en virtud de la contemplación o captación de las cosas desde su inutilidad. La literatura y la poesía ofrecen un amplio catálogo de esas experiencias. El Robinsón de M. Tournier atraviesa justamente por esa experiencia en su sentido más global, metafísico, hasta concluir no sólo en un proceso de des-utilización de las cosas, sino incluso en su des-realización.

Una vez que Robinsón después de su naufragio ha sido arrojado a una Isla del Pacífico Sur, que de entrada llamó la Isla de la Desolación, se dedica minuciosamente, después de sucesivas experiencias dolorosas, a explorar la Isla, a medirla, a determinar la totalidad de sus existencias, a cultivar la tierra, a criar animales, a levantar su casa, a almacenar en una cueva la pólvora, el trigo, a guardar en una especie de museo todos los objetos considerados valiosos; se dedica a conservar su humanidad mediante la escritura y el desarrollo del lenguaje y finalmente mediante una especie de código o constitución de la Isla, a la cual se tenía que sujetar no sólo cualquier futuro posible habitante sino él mismo. A todo esto Robinsón llamó la Isla administrada. Pero de pronto en virtud de un acontecimiento inesperado, la suspensión del goteo de la clepsidra, reloj de agua, surge para Robinsón otra posibilidad, la otra Isla, de igual manera que para el personaje de Proust, al beber el té de tila emerge todo el edificio del recuerdo.

A decir verdad –escribe Tournier– el silencio insólito que reinaba en la pieza acababa de serle revelado por el ruido de la última gota que caía en la fuente de cobre. Volviendo la cabeza él constató que la gota siguiente asomaba tímidamente bajo el botellón vacío, se estiraba, adoptaba un perfil periforme, después vacilaba, como desanimada, retomaba su forma esférica, remontaba incluso hacia su naciente, renunciando decididamente a caer, y aun emprendiendo una inversión del curso del tiempo.¹

Una interpretación kantiana de la experiencia de Robinsón: la desutilización

Evidentemente, esta experiencia de Robinsón es opuesta a la experiencia teórica. No hay experiencia estética que no emerja de una imagen anunciadora de un mundo inconmensurable por explorar, considerar y abrir. El momento de la suspensión del goteo es el momento de la suspensión del curso del tiempo y, en esa medida, aparición de la alteridad misma. La suspensión del goteo es una imagen originaria y originante. El carácter anunciador y deslumbrante de la experiencia estética se muestra en su condición no determinante ni calculadora. Cabe recordar justamente que el modo de ser del experimento en la ciencia moderna, según Heidegger, consiste en poder calcular y determinar de manera previa una serie de fenómenos en el tiempo. En cambio la experiencia reflexionante es inesperada.

Según Kant, a través de la captación de una pura forma ocurre que se unifican la imaginación y el entendimiento, pero sin conceptos. En la captación estética *la imaginación esquematiza sin concepto*. La no necesidad del concepto propio de la experiencia estética se fragua justamente desde la propia mirada del artista o de aquel capaz de intuiciones estéticas, si se entiende por esquematizar en un sentido puro el acto de formar imágenes a través de una imaginación desprovista de conceptos. Tenemos entonces que, si la experiencia estética no es calculadora, ni determinante, es porque acontece originariamente “sin propósito”, es producto de la imaginación liberada del concepto.

Pero para que esto ocurra, tiene que haber una relación previa de una representación con nuestro sentimiento de placer y dolor. Y, en este sentido, debemos también interpretar que el sentimiento de placer y dolor están presentes en la experiencia estética o en la captación estética de los objetos, pues de lo contrario de ninguna manera podría ésta ser estética, pues de acuerdo con Kant, estético es “la relación de una representación con el sentimiento de placer y dolor”.² Cuando Kant dice que la experiencia estética ocurre sin interés o que la satisfacción del juicio de Gusto es completamente desinteresada, significa que en la experiencia estética el objeto ha dejado de cumplir su función, o no interesa más su función o no interesa más por su función, es el momento en que la clepsidra, en la experiencia de Robinsón, deja de contabilizar el tiempo, fin para el que está dispuesta. Ante un objeto bello soy libre, pues no estoy

movido por ningún deseo o interés. Hay una captación del objeto, por decirlo así desde su inutilidad misma. En la captación estética tenemos una suspensión de toda relación de dominio y utilitaria con los objetos. En cambio, la isla administrada de Robinsón es el ámbito de los fines morales, prácticos, utilitarios, etc.

El sentimiento de lo bello es necesario, no para que algo nos sea dado, sino porque la finalidad sin fin de la experiencia estética permite acercarnos a ámbitos que no caben y no pueden caber en la experiencia teórica o en ningún sentido utilitario. Esos ámbitos de la vida no podemos encuadrarlos en la experiencia fundada, ya sea en el interés, en los conceptos o en cualquier otra finalidad. La experiencia fundada cuenta con todos los derechos de lo visible, se comprueba, tiene sentido teórico o práctico. Pero el ámbito de la experiencia no fundada es la experiencia que, aunque absurda, sin concepto, en términos de la vida cotidiana, ofrece un sentido a nuestra existencia entera. Escribe Robinsón en su diario: “Había algo de felicidad suspendida en el aire y, durante un breve instante de indecible alegría, Robinsón creyó descubrir *otra isla* tras aquella en la que pensaba solitariamente desde hacía tanto tiempo: otra Isla más fresca, más cálida, más fraternal, enmascarada habitualmente por la mediocridad de sus ocupaciones”³ *A eso no calculable y no reductible a lo objetivo mismo, irreconciliable con el orden del mundo, no gobernado por las leyes de la experiencia ordinaria, no gobernado por la finalidad que domina el ámbito de las relaciones humanas encaminadas al funcionamiento de la vida misma, apunta la experiencia estética: si es que la belleza no está referida a la existencia del objeto, a su literalidad, a su función.*

Metáfora y pensamiento reflexionante, de la transformación de la Isla, Speranza, en una persona indiscutiblemente femenina

Pero desde hacía algunas semanas —dice el escritor— la gruta se cargaba de una significación nueva para él. En su segunda vida —la que comenzaba cuando soltando la carga de sus atributos de gobernador-general-administrador detenía la clepsidra— Speranza no era ya un dominio que tenía que administrar, sino una persona de naturaleza indiscutiblemente femenina, hacia la que se sentía inclinado tanto por sus especulaciones filosóficas como por las necesidades de su corazón y de su carne. Desde ese momento se preguntaba confusamente si la gruta sería la boca, el ojo o algún otro orificio natural de aquel gran cuerpo⁴.

El tránsito de la Isla administrada a la otra Isla, de la utilidad a la desutilización e incluso desrealización de las cosas, nos muestra la arteria del pensamiento reflexionante, el cual intentará hacer ver a través de la filosofía, el arte, o pequeños o grandes actos de desutilización, que el ser humano no se reduce a lo visible, mensurable y comprobable, más aún que el ser humano no puede vivir en una realidad sin más y que siempre necesitará de un ámbito de justificación mítico-poético el cual dependerá de una resignificación de las cosas. En la experiencia del Robinsón de Tournier la Isla llamada originalmente la Isla de la Desolación se transforma en Speranza. La isla fue adquiriendo para Robinsón la forma de un cuerpo de mujer. “No se sentía en modo alguno separado de Speranza, sino que por el contrario, vivía intensamente con ella”.⁵ Pero si la Isla se ha transformado en una mujer, si Robinsón palpa el cuerpo de esa mujer, si hace el amor con la Isla, todo ello es porque en la experiencia estética no importa si existe o no objeto que le corresponda, no importa la existencia del mismo, simplemente *acontece*, pues la experiencia estética no presupone concepto alguno, al contrario, *está inmediatamente unida a la representación en la cual se nos da el objeto*.⁶ Lo que importa es el efecto de la representación en mí, el efecto de dicha representación en el Juicio, esto es, en el sentimiento de placer o dolor. Pero no legisla absolutamente nada, es absolutamente desinteresada, carece de interés, sea éste o teórico o práctico. El efecto único de este modo de experiencia es la producción simbólica. En lugar del concepto, el símbolo, la otra Isla, Speranza, unidas inmediatamente a la representación a la cual se nos da el objeto.

Y es la imaginación que liberada de la función, del interés, forma imágenes liberada del concepto, intuye en lo particular lo universal, puede provocar ideas estéticas, es decir, símbolos y metáforas. La creación de imágenes, metáforas y símbolos, sólo tiene una finalidad, dar que pensar, y pensar mucho más, dar un sentido, y jamás encontrar objetos que les corresponda. Kant con su *Crítica del Juicio* apunta a ese poder del discurso reflexionante. El espíritu es mucho más amplio que el conocimiento teórico, el pensamiento reflexionante extiende los límites de lo teórico. Además, hay que decirlo, el pensamiento teórico está urgido de conclusiones, es determinante, en cambio, el pensamiento reflexionante sondea lo insondable.⁷ Va más allá, permite explorar lo que con el uso exclusivo del pensamiento conceptual no podríamos decir, pues el pensamiento reflexionante según Kant: “ocasiona tanto pensamiento que no se deja nunca recoger en un determinado concepto, y, por tanto, extiende estéticamente el concepto mismo de un modo ilimitado, entonces la imaginación, en esto, es

creadora y pone en movimiento la facultad de ideas intelectuales para pensar, en ocasión de una representación (...) más de lo que puede en ella ser aprendido y aclarado.”⁸ Pero creo que podríamos decir aún más: el pensamiento reflexionante encuentra la prueba de su pertinencia al extender nuestra propia existencia más allá de los límites de lo posible. La expresión simbólica es el medio para sondear lo insondable en este sentido va más allá que el conocimiento lógico, teórico, objetivo. Pues la función del pensamiento reflexionante, mítico poético es “vivificar el alma, abriéndole la perspectiva de un campo inmenso de representaciones afines.”⁹

Y sólo por eso la experiencia estética sirve para extender nuestras ideas más allá de los límites de lo posible. En este sentido, el pensamiento reflexionante a Robinsón le permite discurrir a partir de la suspensión del goteo de la clepsidra, a otra Isla, después a esa imagen esencial que es la transformación de la Isla de la Desolación en Speranza, de Speranza en Mujer, el surgimiento en Speranza de entrañas, útero, vagina, hasta un sentimiento real de protección y de cobijo. Esto es lo que Kant llama “pensar mucho y pensar mucho más”. Un símbolo, una imagen, es originante; una vez encontrados damos con un pensar que si bien tiene inicio no tiene conclusión. Nos encontramos con que los verdaderos poderes del lenguaje consisten en hacer aparecer continuamente algo que la realidad en sí misma no puede ofrecer, sino sólo la dimensión mítica poética del lenguaje. Sólo el carácter reflexionante del lenguaje y del pensar le permite a Robinsón reconstruir la alteridad, literalmente inexistente, y salvarse.

*Se hallaba en el vientre de Speranza, como un pez en el agua...Se hallaba suspendido en una eternidad feliz...¿y había habido alguna vez un naufragio en aquellas orillas, alguien salvado de aquel naufragio, un administrador que cubrió su tierra de cosechas e hizo multiplicar sus rebaños?*¹⁰

Robinsón se salva por el poder reflexionante del lenguaje, no por la capacidad de encontrar a cada palabra u oración, objeto que les corresponda. El ser humano se vuelve rico por sus poderes de resignificación de las cosas. Por su poder de crear.

El filósofo de la *Crítica del Juicio* abre el camino a los pensamientos que no aportan quiditas alguna, ni objetividad ni un campo de comprobación posible ni demostración tipo experimental, con ello nos acerca a la propia condición hermenéutica de la existencia humana: explorar constantemente ámbitos que escapan a la experiencia teórica mediante ideas estéticas, ideas nacidas de la contemplación, de la imagen aunada al concepto, como en la expresión

simbólica. La experiencia estética al crear un espacio que aleja de lo instrumental mismo, del orden de lo comprobado y aceptado, abre un espacio de libertad, del cual también puede surgir el verdadero reconocimiento común. En cualquier mito, cuento o poesía si podemos dar asentimiento general a lo que ahí se narra o se dice, sin reparar en que si existe realmente un gigante capaz de beberse el mar, o una princesa cautiva en el castillo, o un gato astuto que da consejos a su rey, es porque aceptamos que el mito, el cuento, la poesía, es una exploración de la naturaleza humana, de sus valores, de sus no valores, de su sufrimiento y de su muerte, en su acepción metafórica. Y en este sentido apunta a un saber que va más allá de lo comprobable. Su verdad está en su poder para justificar y crear un nuevo orden.

Con lo anterior no se busca invalidar a las ciencias positivas. Las ciencias cumplen su papel de aportar quiditas a las cosas, al construir un campo de objetividad, al reproducir vía experimental un fenómeno en toda su pureza, pero eso no muestra todos los modos de ser de lo humano. La actividad científica y su afán de dominio del ente no resume la actividad humana. Cuando el ser humano busca expresar su experiencia mediante arte, literatura, poesía, narraciones, etc busca salvaguardar una experiencia en su particularidad esencial, y si recordamos las características del pensamiento reflexionante, es ahí donde está lo universal. La experiencia humana es histórica, finita, irrepetible, y tenemos que pasar por las determinaciones del sentimiento, por el placer y por el dolor, por los símbolos, por la comunicabilidad general subjetiva, para expresar lo que nos es común, necesitamos como pretende la reflexión encontrar en lo particular lo universal.

Si nos quedamos con la primera *Crítica* pareciera que más allá del conocimiento científico lo que queda es el mutismo. En cambio, si atendemos a la *Crítica del juicio*, surge la necesidad de dar palabra y voz a todo un ámbito de experiencias no sujetas a comprobación ni a experimentación. Y ese es el papel de la reflexión. El ser humano no puede reproducir sus experiencias en un laboratorio, a menos que se llame de tal manera a esos jirones de experiencia que presentan los psicólogos. Las ideas estéticas son lo opuesto a los experimentos. Dice Kant, “entiendo por idea estética la representación de la imaginación que incita a pensar mucho, sin que, (...) pueda serle adecuado pensamiento alguno, es decir, concepto alguno, y que por lo tanto, ningún lenguaje expresa del todo ni puede hacer comprensible. Fácilmente se ve que esto es lo que corresponde a una idea de la razón, que es, al contrario, un concepto al cual ninguna intuición

(representación de la imaginación) puede serle adecuada”.¹¹ Las ideas estéticas que se despiertan en virtud del juicio reflexionante, si bien carecen de correspondencia con el mundo objetivo, son *ideas* que resultan de una libertad con respecto al juicio determinante, pues su función radica no en producir un conocimiento objetivo, sino en la libertad de la razón y del entendimiento para producir símbolos. En este sentido, si el poeta escribe *las piedras lloran*, se advierte como posibilidad propia del lenguaje no sólo producir conocimiento y determinar objetos, sino establecer justamente la relación de una representación con el sentimiento de placer y dolor, y por lo tanto no es posible exigir la veracidad de una idea estética como *las piedras lloran*.¹² El ser humano tiene noticia de sí mismo en ocasión de la contemplación de la naturaleza, de ciertos objetos artísticos, en virtud de las ideas estéticas del genio, por lo cual, logra comunicar sus sentimientos a través de la naturaleza, de los objetos, de los animales y las plantas. Leemos en *Viernes o los limbos del Pacífico*: “Había humanizado a la que ahora podía llamar su esposa [es decir la Isla] de una forma incomparablemente más profunda que como lo había hecho antes con todas sus empresas de administrador”¹³. El ser humano necesita verse en lo otro, en la Isla, en sus recovecos o hendiduras, y transformarlos en útero, en mujer, y a las flores en hijos, para ir más allá de la isla administrada, para justificar nuestra existencia, casi incondicionadamente. El ser humano no debe resistirse a la invitación a explorar su existencia poética y míticamente. Pues tal modo de pensar, nos hace pasar a otro mundo. Sentir en forma palpable la diferencia entre la isla administrada y la otra isla, lo condicionado y lo incondicionado y, en cierto momentos, su total entrecruzamiento. Ciertamente, lo más propio de la reflexión, de los discursos infundados y del arte es desrealizar, resignificar y, en esa misma medida, crear, pero ésta es la posibilidad de la vida de cada uno, la posibilidad de humanizar y humanizarnos.

Notas

¹ M. Tournier, *Viernes o los limbos del Pacífico*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Alfaguara, 1992, p.101-102.

² I. Kant, *Primera introducción a la Crítica del Juicio*, Madrid, Visor-La balsa de Medusa, 1987., p.71.

³ M. Tournier, *Op. cit.*, p.241.

⁴ *Ibíd.*, p.111.

⁵ *Ibíd.*, p.112.

⁶ I. Kant, *Crítica del Juicio*, Madrid, Espasa Calpe-Colección Austral, 1997, p.166.

⁷ Dice María Zambrano en “La metáfora del corazón” que la función de la metáfora en la cultura y en la poesía es: “definir una realidad inabarcable por la razón, pero propicia ser captada de otro modo. Y es también la supervivencia de algo anterior al pensamiento, huella en un tiempo sagrado, y por tanto, una forma de continuidad con tiempos y mentalidades ya idas, cosa tan necesaria en una cultura racionalista”(María Zambrano, “La metáfora del corazón” en *Hacia un saber sobre el alma*, Buenos Aires, Losada, 1950, p. 42)

⁸ I. Kant, *Crítica del juicio*, p.272.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ M. Tournier, *Op. Cit.* p. 115.

¹¹ I. Kant, *Op. cit.*, p. 270.

¹² “Que los juicios estéticos sean juicios reflexionantes nos pone sobre la pista de la más alta misión de la imagen artística: la comunicación del sentimiento en que consiste esta expresión, la expresión del sujeto” (Francisca Pérez Carreño, *Op. cit.*, p.105).

¹³ M. Tournier, *Op. cit.*, p.147.